

## **José Calavera Ruiz, estudioso y divulgador de la historia de la ingeniería y la arquitectura**

Con motivo del fallecimiento de José Calavera se han puesto de relieve sus grandes cualidades humanas; se ha hecho hincapié en su categoría como profesor, como proyectista y como empresario. Se ha señalado que fue pionero en el control de calidad de la construcción en España y se ha repasado un currículum repleto de distinciones y reconocimientos, tanto nacionales como internacionales.

No se ha indicado nada, en cambio, sobre su faceta de estudioso y eficaz divulgador de la historia de la ingeniería y la arquitectura.

José Calavera Ruiz nació en Melilla en diciembre de 1931, hijo de un militar destinado en el Protectorado español de Marruecos. Tras la guerra, estudió el bachillerato en el colegio Maravillas de Madrid, en cuya revista, como alumno primero, y, como exalumno después, colaboró asiduamente.

En 1953 obtuvo el título de Ayudante de Obras Públicas y en 1960 el de Ingeniero de Caminos. Entre sus actividades de los años siguientes destaca el trabajo en Tetracero, en colaboración con el gran ingeniero humanista Jesús Iribas.

En 1967 fundó el Instituto Técnico de Materiales y Construcciones (Intemac) y solo dos años después inició una colección de libros navideños en que fue exhumando textos clásicos, poco conocidos u olvidados, de la historia de la técnica. Empezó con la *Filosofía de las Estructuras* de Félix Cardellach, en una tirada corta, solo en español. Al año siguiente publicó las disposiciones constructivas del Código de Hammurabi traducidas del latín, en versión bilingüe, española e inglesa.

Y así, durante más de cuarenta años, los libros navideños de Intemac, fueron acercándonos textos de grandes científicos e ingenieros (Besson, Saint Venant, Euler, Mayer, Navier, Hooke, Pascal, Galileo, Coulomb, Castigliano...) o acerca de obras históricas, como el puente de los Inválidos, el faro de Eddystone, el canal de Suez, la cúpula del Vaticano, el viaducto de Garabit, el puente de Brooklin, la estatua de la Libertad o la casa de la Cascada. En otras ocasiones se trataba de notables operaciones constructivas, como el transporte del obelisco vaticano, en época de Sixto V, o de los pontones para construcción del puente Britannia.

En la colección tuvieron cabida textos de varios autores españoles entre los que destaca Torres Quevedo, de quien se recogieron sus ensayos sobre la automática, sobre los globos dirigibles y sobre el transbordador. De Federico Cantero se publicaron las patentes de su helicóptero. Especial interés tuvo la publicación, en la Navidad de 1991, de una amplia documentación sobre la desecación del valle de México. En 1993, bajo el título "Tres aportaciones españolas a la concepción de las estructuras", se incluyó una selección de textos del citado Cardellach, de Torroja y de Fernández Casado.

Eran ediciones muy cuidadas, bilingües o trilingües, numeradas, de tirada creciente, encuadernadas en tapa dura forrada de guaflex verde oscuro. Excepcionalmente, el tomo de 1991, que trataba de conmemorar los 25 años del Instituto y el quinto centenario del descubrimiento de América, se encuadernó en rojo.

Desde el primer momento contó esta colección con el apoyo de Luis Benito Quintana, eruditísimo matemático e ingeniero, director de la División de Calidad de Intemac. Luis falleció en accidente de tráfico cuando regresaba a Madrid para impartir una conferencia en la tertulia geométrica fundada por Torán, que mantenían Del Campo, Hacar y Lombardero. Como homenaje y recuerdo, Calavera quiso que el siguiente libro de Intemac recogiera el texto de la nonata conferencia, “De la hora solar a la hora legal”. En los años siguientes, la colección contó con la colaboración de Ana María Calavera.

Cuando, en los primeros años ochenta, se planteó García-Diego la creación de la Fundación Juanelo Turriano, una de las primeras personas con que consultó fue José Calavera, cuya trayectoria se ajustaba perfectamente al perfil que deseaba dar a la entidad. De hecho, éste se incorporó años más tarde al Patronato y, a pesar de sus muchas obligaciones, colaboró con la Fundación discreta y eficazmente. A finales de 2016, próximo a cumplir 85 años, José ofreció su cese para facilitar la renovación del Patronato; pero esta oferta fue rechazada unánimemente por el resto de los patronos. Solo en 2019 se hizo efectiva su dimisión, quedando desde entonces como “patrono honorario”, como muestra del afecto de sus compañeros.